

# Temas

## FEMINICIDIO: LECTURA POLÍTICA TEOLOGICA DEL CUERPO

### PASTORAL DE LAS MUJERES

AUTORA: IDANIA MEJÍA

En El Salvador y Centroam3rica los feminicidios siguen siendo la noticia del diario vivir, incluso durante la pandemia y sus medidas de cuarentena. Cabe destacar que la Ley (ley especial integral para una vida libre de violencia para las mujeres) (En El Salvador) establece que a un feminicidio le anteceden hechos violentos por menosprecio y odio hacia una mujer, desencadenados por las relaciones desiguales (econ3micas, de formaci3n acad3mica o de valores), entre mujeres y hombres.

Esta violencia no s3lo es un acto moral/inmoral de dominaci3n sobre el ser de alguien m3s, es tambi3n un acto pol3tico ya que al transformarse en violaciones de derechos de las mujeres adquiere una connotaci3n social y de legislaci3n. En este acto se apropia, controla y reduce a la mujer a trav3s de un apoderamiento de su intimidad e individualidad, porque no es un ser s3lo de cuerpo sino tambi3n de humanidad e igualdad.


La criminalizaci3n en los feminicidios persiste por su originalidad territorial y patrones socioculturales del sistema dominante. La intimidad e individualidad usurpada desde los feminicidios se vuelve un acto p3blico y a su vez pol3tico, que merece y exige verdad y como consecuente justicia hacia la otra, hacia las crucificadas del sistema y por el sistema.

Esto abre la puerta del debate pol3tico desde los derechos humanos, y hacia una ley e interpretaci3n de la realidad que permita la reivindicaci3n desde la justicia, para con la otredad que tambi3n somos todas y cada una. La bandera de lo patriarcal y a veces de lo religioso merma el derecho de la otra. Eso que llamamos p3blico es entendido desde la demanda del otro, as3 el dominar sobre mi "inferior" dentro de la heteronormatividad se vuelve el com3n denominador del sistema dominante.

Lo p3blico debe ser la premisa del otro, en funci3n de 3l y en consecuente de mi ser individual y colectivo, ese encuentro con el otro se vuelve inevitable no desde la concepci3n de marginalidad del g3nero sino desde la otredad y democracia del bien com3n.

Temas como la corporeidad, la sexualidad todo lo que cierne sobre la moral cristiana en cuanto al misterio del cuerpo humano; pasaron a figurar en la agenda de te3logas feministas. Entre las cuestiones que ata3en al momento de la realidad salvadore3a y Centroamericana en el pensar teol3gico sobre lo femenino resulta central la cuesti3n del cuerpo.

Para esta lectura pol3tico teol3gica, nos centraremos en uno de los textos de mayor



polémica Jueces 19, 1-30. Abrirá la pauta para una lectura desde la orilla de la víctima y su silencio. La ley y su importancia en el antiguo testamento (ley de asilo al huésped) es decir, leído desde un acto de lo privado que se desborda en lo público y por ende político desde el cuerpo de una mujer, que está inmersa en un sistema de dominación patriarcal. Es decir, un cuerpo de mujer que es usado para otorgar vida a otro, quien es el primordial y valioso sobre el sistema dominante, en total contraposición con el texto de Mateo 26, 26 en el que el cuerpo (inmolado) de Cristo también da vida en su humanidad (carne) plena, pero en equidad.

A lo largo de la historia la corporeidad femenina ha sido vista como el medio por el cual se concibe vida, perpetuidad, territorialidad, descendencia, así también como de desconfianza, incitación, satisfacción para otros. Dentro de una lectura poco considerada; existe en esa connotación simbólica de potencia y atractivo, el interiorizado sentimiento de debilidad e inferioridad ante lo único que no puedo poseer, la vida.

Desde la perspectiva de mujer, debemos preguntarnos ¿Qué se hace con la propia corporeidad? ¿Debe negarse? ¿Eludirse? ¿Ignorarse en su enriquecedora diferencia? ¿La imagen de la divinidad sólo puede ser concebida desde patrones de lo masculino?

En jueces encontramos no una sino varias historias de mujeres situadas dentro del marco de violencia Aksa, Débora, la hija de Jefe, la madre de Sansón; todas distintas pero la más peculiar es la del cap. 19 "La concubina de Levi", un texto ante el cual todo aquel que se atreva a hablar algo sobre Dios, tendría en mí no inocente

opinión algo que decir o cuestionarse.

La historia de la concubina nos cuenta como una mujer (dos versiones del texto bíblico) se va de casa porque "ella fue infiel" (B. Schokel) o porque "se enfadó con él" (B. Jerusalén) y se refugia en casa de su padre, su marido va en su búsqueda para convencerle, regrese... luego de una charla con el padre, y emprendido el camino de regreso se refugian en Guibeá donde un hombre les brinda hospedaje, por la noche unos bandidos quieren hacerles daño, el anciano y el Leví hacen un intercambio de vidas por las mujeres presentes (una virgen y una mujer con experiencia previa), a las cuales abusan y maltratan toda la noche...

### ¿En qué sentido Dios es liberador en la historia de la concubina?

Si nos ubicamos en contexto veremos que de fondo existe un juicio de posesión, en el concepto de tierra habitada y tierra por habitar; al ser extranjeros el criterio de hostilidad abre la puerta para el crimen de inhospitalidad para con el huésped. ¿Pero quién es el huésped? ¿Por qué es ella el sacrificio ideal y por qué Dios no envía, como en otras historias bíblicas, un intermediario?

Vemos de forma generalizada dos formas de violentarle: el acto mismo de la violación (sus agresores) y el aquel que calla, oculta y favorece el crimen (levita y anciano), igual que en los feminicidios actuales su cuerpo desmembrado grita la barbarie, pero es el mensaje de su opresor el que sobrevive. Esta mujer defiende la vida al afrontar la muerte, igual que en Génesis 19 y las hijas de Lot; es puesto de relieve la ley de asilo en protección y honor del huésped varón, por encima del honor de la mujer en relaciones de dominio y sumisión.

En el texto hay una doble función de Amo/Padre versus Concubina/Hija; toda la historia es un

intercambio de roles en función de lo masculino (v. 23-24). Entonces, ¿Qué imagen de Dios existe en este texto?

El silencio de Dios, no es casual ni inocente brinda una nueva lectura a la imagen de divinidad. Al entender en el contexto de conquista por las tierras, a un Yhwh guerrero implícitamente viene consigo la violencia, la acción liberadora del silencio viene en una especie de campaña militar, en la que no es ausencia de presencia, sino la concesión absoluta y libre del espíritu del líder (Cristo) actuando y manifestándose en el sufriente, es el grito y silencio de Jesús en el Gólgota "Eli, Eli, lema sabactani" (Mt. 27,46 B. Schokel) Que habla con su imagen y sufrimiento, es el Verbo encarnado en cuerpo y carne de mujer. Es el silencio de dónde nace el sujeto colectivo, ella es pues la crítica al sistema institucional, pero en ese silencio de Dios se convierte en su representante directo sin intermediarios.

Es un silencio divino pero escandaloso, que recuerda y desdeifica la imagen de Dios (Génesis 2-3) convirtiéndola en co- creadora de vida desde la concepción de imagen y semejanza. El silencio nos dice, además, que a pesar de que la imagen del Dios guerrero dentro del contexto de ley y en favor de los hombres es susceptible a manipulación; está vez por rememoración de ella y en textos posteriores Dios no responde inmediatamente, Dios no es cómplice ni es manejable.

El Dios que calla y su silencio serán efecto saludable para la fe como en Job y Nohemí, es el mismo silencio que en su ambivalencia actual, remite a la ausencia de las instituciones y el pueblo que calla y omite.

Es también como diría Metz la rememoración, el

pacto de silencios que crea un futuro y sitio histórico que por derecho le corresponde (dentro no sólo de la historia- ion sino de la salvación histórica) Porque sólo ella puede invocar a Yhwh, con su cuerpo que se hizo carne en un mundo que la silencio.

Podemos decir entonces que ella es indirectamente objeto y sujeto de la ley, al servicio del silencio y que deja más memoria que la ley misma. Es un sacrificio inmaculo en el que ningún modelo de familia le otorga estabilidad y protección. Las acciones de los personajes que dicen amarle le cierran más puertas de las que le abren, en el V. 3 razonar con ella es igual a hablarle al corazón, pero si lo comparamos con Ruth 2,13 veremos que dista mucho del acercamiento en coherencia con la solución. Y para terminar el relato ella es mascarada, violentada, aún más por ese alguien que "quiere hablarle al corazón" una version dice, que al amanecer estaba muerta y la otra que solo no se levantó, es en el proceso de su muerte en la única situación Jueces.19,26 en la que se presenta como sujeto de verbos activos, en que es la protagonista directa muerta o no aun sin poder actuar (levantarse).

Su cuerpo trasciende la materialidad y se convierte en símbolo inmolado, al ser desposeída de su derecho, se apropia simbólicamente del mundo que le quitaron.

Es esa fecundidad de vida el "todavía no otro" porque es espacio de vida para el otro en sí misma sin salir fuera de ella. Ese otro, es en el texto del magnífica y encuentro de María con su prima Isabel Lucas. 1, 26-55 la donación del cuerpo, corporeidad y ser que hace posible la vida del otro. Es el cuerpo la donación de la gracia en la corporeidad femenina.

A partir de esta premisa, podemos decir que el acto de violencia en sí mismo, es un acto no sólo

de abominación contra la otra, sino también en contra de quien lo ejecuta, que no sólo violenta a otras sino también se violenta a sí mismo y es contra del cuerpo mismo de Cristo.

Si bien en corporeidad, las mujeres son vistas con desconfianza debemos recordar que en igualdad hemos sido creados Gen 1, 26 y que Cristo se manifiesta, en su humanidad en cuerpo, y cuerpo de mujer su madre. Es la alteridad en una sola.

Es la manifestación eucarística constitutiva de lo femenino a través de la corporeidad.

Hay una dimensión de la vida cristiana desde donde las mujeres emergen como sujetos privilegiados: es la dimensión de la corporeidad como sacramento de Cristo Jesús. Podemos decir entonces que el cuerpo femenino puede crear un impacto ético y político de suma importancia desde esta visión cristiana y teológica. Pará recordar y hacer justicia, en la que se recalque que los pactos no siempre son de solidaridad,

que la falta de empatía genera violencia y crueldad, que la imagen de la divinidad también puede llevarse al extremo de la violencia. Pero sobre todo que lo humano se devuelve con lo humano que debería ser la imagen de Dios.

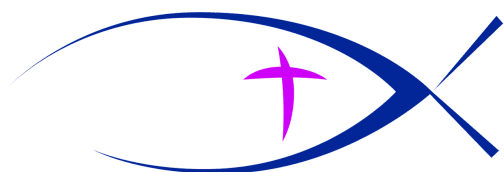
Este cuerpo violentado de las mujeres es también el cuerpo de Cristo, y debe verse como tal, en requerimiento de respeto, justicia, admiración y compasión. De liberación de las menos favorecidas en un sistema dominante que no es un cuerpo que se da en sí mismo, porque las mujeres no quieren ser asesinadas pero que son concebidas bajo construcciones masculinas, es decir que expresan más acerca del odio a sí mismos y su corporeidad, a prejuicios y miedos sociales que de la auténtica experiencia de la corporeidad también representante de Cristo.

"Y su cuerpo se hizo carne en un mundo que la había silenciado... Que sea la fiesta y celebración de la fraternidad la motivación de lucha, y el criterio de perfección la solidaridad y justicia"

#### AUTORA:

**Idania Mejía** Licenciada en Teología, escritora, investigadora independiente, co-fundadora de la organización Mujer-ES El Salvador, ha trabajado en Pastoral Social, Proyección y Desarrollo Comunitario, en El Salvador y exterior. Docente de Universidad Luterana Salvadoreña, CETI, CEDEPCA.

PASTORAL DE  
LAS MUJERES



CEDEPCA

CENTRO EVANGÉLICO DE ESTUDIOS PASTORALES EN  
CENTRO AMÉRICA

8va. Ave. 7-57, zona 2, Ciudad de Guatemala, Tel.: (502) 2254-1093

Contacto:

www.cedepca.org	I	dleal@cedepca.org
cedepca@cedepca.org	II	bcarrera@cedepca.org
Fb: cedepca	III	pliquez@cedepca.org